

# Materiales Adjunto para el Moré:

## 1. Autobiografía:

*AUTOBIOGRAFÍA- Dr. THEODOR HERZL*

*Publicada con este título en el Jewish Chronicle, el 20 de enero de 1898, habiendo sido esta iniciativa del periodista Samuel Shidrovich, amigo y admirador de Herzl)*

Nací en 1860 en Budapest, cerca de la sinagoga donde hace poco me reprendió el rabino muy severamente por el empeño con que trato de conseguir que los judíos sean tenidos en mayor estima y gocen de más libertad que ahora. Pero en la puerta de la casa en la que vine al mundo, situada en la calle del Tabaco, habrá, de aquí a veinte años, un papel en el que estará escrito "Se Alquila".

No puedo negar haber frecuentado la escuela. Al principio, me enviaron a una escuela primaria hebrea, donde se me trataba con cierta consideración, ya que mi padre era un comerciante acomodado. Entre los primeros recuerdos de esta escuela, se me presentan las palizas que recibí porque no sabía los pormenores del éxodo de los hebreos del Egipto. Hoy, muchos profesores quisieran pegarme porque me acuerdo demasiados detalles acerca de aquel éxodo.

A la edad de 10 años pasé a una escuela real, donde al contrario de los institutos de orientación clásica en los que enseñan latín y griego más que Euclides y ciencias naturales, se da preferencia a las ciencias modernas más que a las ciencias clásicas. Ferdinand de Lesseps era el héroe en esos tiempos y yo concebí el plan de abrir un canal a través del otro istmo, el de Panamá. Empero, bien pronto se me pasó la afición a los logaritmos y a la trigonometría, debido a que en la escuela real había llegado a imponerse una tendencia marcadamente antisemita. Uno de nuestros profesores explicó el significado de la palabra "gentiles" de la siguiente manera: "A éstos pertenecen los idólatras, los mahometanos y los judíos". Esta definición extraña fue para mí motivo para salir de la escuela real. Resolví inscribirme en una escuela de enseñanza clásica. Como mi padre nunca me imponía restricciones en lo refiere a los estudios, ingresé a tal instituto. No obstante, el plan del canal de Panamá no quedaba relegado al olvido. Muchos años después, durante mi permanencia en París como corresponsal del diario "Neue Freie Presse" de Viena, tuve que escribir sobre las maniobras que condujeron a aquel episodio escandaloso en la historia de Francia. \*\*

En aquel instituto de enseñanza clásica llamado: el "Instituto Evangélico" la mayoría de los alumnos eran judíos; por ende, no teníamos que quejarnos de manifestaciones de antisemitismo. En séptimo grado escribí mi primer artículo periodístico; no lo firmé, porque de haberlo hecho, el director me hubiera retenido después de clase como castigo. Durante el último año de escuela, falleció mi única hermana, Paulina, a los dieciocho años de edad. Mi querida madre, quedó presa de una aflicción y una tristeza tan profunda, que en 1878 nos fuimos a vivir a Viena.

En la semana de luto fue a vernos el rabino Kohn, quien me preguntó acerca de mis proyectos para el futuro. Le contesté que deseaba ser escritor, a lo cual, el rabino meneó su cabeza en señal de desaprobación, del mismo modo que, más tarde, se opuso al sionismo. "La carrera de escritor no es una profesión propiamente dicha", concluyó el rabino manifestando su disconformidad.

En Viena empecé a cursar Derecho. Tomaba parte en todas las travesuras estudiantiles, luciendo la colorida gorra de la Verbindung (la unión estudiantil), hasta que un día, ésta resolvió cerrar las admisiones para nuevos socios judíos. A los que ya estaban admitidos se les dijo, con mucha amabilidad, que no tenían que darse de baja. Me despedí de aquellos jóvenes generosos, y me puse a estudiar seriamente. En 1884 me gradué de Doctor en Derecho. Bajo las órdenes de un juez, me inicié en la práctica forense. Actué en carácter de empleado sin sueldo, en los Tribunales de Viena y Salzburgo. El trabajo me parecía más interesante en Salzburgo; como es sabido, esta ciudad se halla rodeada de un escenario particularmente hermoso. La oficina en la que trabajaba estaba situada en un viejo torreón, precisamente por debajo del campanario, y tres veces al día el sonido de las campanas penetraban en mis oídos.

En Salzburgo pasé algunas de las horas más felices de mi vida. Deseaba poder fijar mi residencia en esa hermosa ciudad; pero siendo judío, nunca habría sido ascendido a juez. Por eso, me fui de Salzburgo y al mismo tiempo abandoné la profesión. Nuevamente causé otro gran disgusto al rabino de Budapest, pues en lugar de aferrarme a una profesión verdadera o a un empleo, empecé a viajar y a escribir para periódicos, y a componer obras teatrales. Muchas de mis piezas fueron estrenadas en varios teatros; algunas alcanzaron gran éxito, otras fracasaron. Hasta este momento no comprendo por qué parte de mis obras triunfaron y otras fueron sacadas de escena a silbidos. Pero la diversidad de criterio con que mis piezas eran acogidas, me enseñó a no hacer caso ni de los aplausos ni de los silbidos. La conciencia de la persona es la que tiene que estar tranquila y satisfecha de sus creaciones, lo demás, no importa. Actualmente, disiento con todas las piezas que tengo escritas, incluso aquellas que todavía son aplaudidas en el "Burgtheater" (el teatro de la Realeza de Viena); ya no me interesan.

Me casé en 1889. Tengo tres hijos, un varón y dos mujeres. Creo que mis hijos no son feos ni tontos. Pero, puede ser que esté equivocado. Durante mi viaje por España, en 1891, el diario "Neue Freie Presse" de Viena, me ofreció el puesto de corresponsal en París. Acepté, si bien hasta entonces había menospreciado y detestado la política. En París llegué a saber lo que generalmente se entiende por política, y manifesté mis pensamientos sobre ello en mi pequeño libro titulado "El Palacio Borbón". En 1895, me cansé de París y regresé a Viena. En el curso de los dos últimos meses de mi permanencia en París, escribí "El Estado Judío", gracias al cual he tenido el honor que ustedes me hayan invitado a escribir aquí algunos datos biográficos sobre mi humilde persona. No recuerdo de haber escrito algo en un estado de tanta emoción como el que tenía al escribir aquel libro. Heine dice que al componer ciertos versos oyó un batir de alas de águila por encima de su cabeza. Yo también, cuando escribía aquel libro, creía sentir algo como un batir de alas por sobre mi cabeza. Trabajaba en él todos los días, hasta quedar exhausto; mi único recreo consistía en escuchar por las noches música de Wagner, particularmente su "Tanhauser", ópera que acudía a escucharla cada vez que era puesta en escena. Sólo las noches en las que no había presentación en la Opera, dudaba de la veracidad de mis ideas.

Al principio pensaba hacer circular mi opúsculo como una mera solución al problema judío, en forma exclusiva entre mis amigos. Sólo más tarde me vino la idea de hacer esto en forma pública; no tenía la intención de hacerme una propaganda personal en pro de la cuestión judía. La mayoría de las personas quedarán sorprendidas hoy en día al escuchar respecto a mi decisión inicial. Desde mi punto de vista aquella causa daba lugar a la acción y no al habla.

Me dije a mí mismo que la propaganda sería solo el último recurso a utilizar en caso de no escucharse o de no aprobarse mi propuesta.

Luego de culminar mi libro, pedí a uno de mis mejores y más viejos amigos leer el manuscrito. Durante la lectura comenzó a llorar repentinamente. A mi modo de ver, esa emoción fue natural, por ser él judío. Yo también lloré algunas veces durante la escritura del libro. Pero para mi sorpresa, descubrí que hay una explicación diferente a sus lágrimas: él creyó que yo había enloquecido, y como era amigo mío, se acongojó a causa de mi desgracia. Salió corriendo sin decir ni una palabra más. Luego de una noche de desvelo, volvió y me instó a dejar el tema, ya que todos me calificarían de demente. Estaba tan movilizado que le prometí lo que él quería solo para calmarlo. Luego me aconsejó consultar a Max Nordau sobre si mi proyecto era producto de un hombre en pleno goce de sus facultades mentales. "No consultaré a nadie", le contesté. "Si mis ideas influyen de esta forma sobre un amigo inteligente y ético, desistiré de mi propósito".

Y entonces, atravesé por una crisis muy grave, que sólo es comparable a lo que ocurre al arrojar un cuerpo hirviendo al agua fría; siendo que si el cuerpo es de hierro se convierte en acero.

El amigo de quien acabo de hablar tenía que prepararme la cuenta por gastos que hice por envíos de telegramas. Al presentarme esta cuenta, que constaba de largas columnas de números, noté a primera vista que la suma no era exacta. Se lo advertí, y volvió a hacer la cuenta; pero solo habiendo repetido la operación tres o cuatro veces, llegó a obtener el mismo resultado a la suma que yo ya había hecho. Este incidente, me devolvió la confianza en mí mismo. Si yo soy capaz de hacer cálculos con gran exactitud mejor que él, quiere decir que no he perdido del todo la lucidez.

Fue aquel día, que empecé a preocuparme por "El Estado Judío". Durante dos años desde entonces, pasé muchísimos días muy tristes y estoy convencido que habrá más días tristes como aquellos.

En 1895 comencé a escribir mi diario; ya he completado cuatro voluminosos tomos. Si algún día llego a publicarlos, el mundo quedará sorprendido al saber cuánto tuve que pasar. Quiénes se opusieron a mi plan y por otra parte, quiénes me apoyaron.

Pero hay una cosa que está asegurada a mi modo de ver, y no cabe la menor duda de ello: el movimiento seguirá progresando. No sé cuándo yo moriré, pero el sionismo no morirá jamás. Desde los días de Basilea, el pueblo judío ha vuelto a tener una representación nacional; esto quiere decir que el Estado judío nacerá en su tierra. Actualmente trato de conseguir la fundación del Banco, y espero que esto tenga éxito igual al que tuvo el Congreso.

*\*\* La quiebra de la empresa de perforación del Canal de Panamá (que fue creado por Lesseps) y el juicio a los líderes de la empresa (que comenzó en noviembre de 1892) que se convirtieron en un escándalo estatal por la culpabilidad de corrupción a los estadistas que estuvieron involucrados en el caso*

**2) Citas de diario acerca del Primer Congreso Sionista. Tomado del libro 120-70. El Primer Congreso Sionista como Base Fundacional del Estado de Israel, Prof. Ariel Fedelstein.**

"He aquí que hemos ingresado de lleno en 1897, que es uno de los años «críticos» para mi amigo Hechler. He estado demasiado exhausto como para mantener este diario. Hay días que conllevan asuntos que deberían ser anotados, pero el agobio general en el que el movimiento está inmerso ha calado también en mis propios huesos. Escribo también numerosas cartas, pues respondo a todo aquel que me escribe, y esas cartas opacan la voluntad de mi débil escritura. Recibo visitas de todo el mundo. El camino de Eretz Israel a París pasa ahora por mi cuarto [...] El sionismo, si no me equivoco, va ganando cada vez más estima del público de todo tipo de países. De a poco nos empiezan a tomar más en serio".

La Cuestión Judía, 6 de enero de 1897.

"Invitaré a todos los grandes periódicos al Congreso. Pero quien quiera garantizar su lugar, deberá reservarlo con antelación. Así quizás logre que todos hablen del Congreso: por miedo a la competencia".

La Cuestión Judía, 14 de abril de 1897.

"Anteayer y ayer creé Die Welt. No había nada. Ahora hay un periódico con un claro perfil. He leído todas las pruebas de galera, incluso los «anuncios». He repartido todas las columnas. Es decir, no hay anuncios. [...] Anoche a las seis salió el primer ejemplar de Die Welt de la imprenta. Se lo dedico a mis queridos padres".

La Cuestión Judía, 2 de junio de 1897.

"No fui a Múnich alborozado, pues la ciudad me parecía inadecuada. Accedí a ello solo por acatar a la mayoría del «Comité Organizador». Por eso, aproveché las miserables protestas patrióticas de los caballeros de la comunidad en Múnich para mudar el Congreso a Suiza. Basilea fue elegida luego de exámenes realizados por un nuevo compañero de trabajo, un hombre recto y valiente, el Dr. Farbstein, de Zurich".

La Cuestión Judía, 22 de julio de 1897.

Con vistas a la apertura del Primer Congreso Sionista, Herzl escribió acerca de las dificultades que hubo que enfrentar para reunirlo:

"Es extraño, una de las extrañezas ocultas es que en Basilea se reunirán la mayoría de los hilos que he enhebrado hasta el momento. Hechler está aquí, Newleński asistirá, y todos los que tomaron parte bajo mi conducción en la creación del movimiento popular.

Una de mis tareas será evitar que se encuentren demasiado entre sí, pues podrían perder su fe en la causa y en mí si advierten con cuán pobres recursos he construido esta estructura tal como es hoy. Todo el asunto se parece al malabar de un equilibrista, que parece obvio a posteriori, tanto como parece imposible a priori".

La Cuestión Judía, 24 de agosto de 1897.

"Me parece que la conducción de este debate será un malabar extraordinario, que no será observado sino por el que lo lleva a cabo. Deberé hacer malabarismo con pelotas que nadie ve. 1- La pelota del Neue Freie Presse, al que no hay que avergonzar y al que no puedo dar motivos para retirarse. 2- La pelota de los ortodoxos. 3- La pelota de los modernos. 4- La pelota del patriotismo austríaco. 5- La pelota de Turquía, del Sultán. 6- La pelota del gobierno ruso, contra el que no se puede decir nada que no sea positivo, aun cuando debemos recordarle la aciaga situación de los judíos de Rusia. 7- La pelota de las comunidades cristianas, por los Santos Lugares. Este es un resumen de todas las dificultades con las que me he enfrentado hasta ahora, a las que se agregan varias más: la pelota de Edmond de Rothschild. La pelota de los Jovevei Tzion en Rusia. La pelota de los pioneros, a los que no se debe entorpecer la ayuda de Rothschild [debido a los apuros por los que atraviesan]. Y además de todo ello, las divergencias personales. Y también La pelota de la envidia y de la estrechez de miras.<sup>28</sup> Debo impedir que la causa sea un asunto personal, pero al mismo tiempo, no puedo soltarle las riendas".

La Cuestión Judía, 24 de agosto de 1897.

"¡Días de Congreso! Anteayer, después de llegar aquí, fui de inmediato a la oficina que la ciudad de Basilea puso a nuestra disposición. Se trataba de un local de sastres que había quedado vacante. Ordené colgar, encima del cartel de la tienda, un trozo de tela para evitar bromas estúpidas. Del mismo modo, me ocupé de que no luzcamos ridículos en el tema del salón".

La Cuestión Judía, 27 de agosto de 1897.

En la apertura del Primer Congreso Sionista, Herzl dio su discurso:

"Durante estos tres días debemos hacer muchas cosas importantes. Queremos colocar la piedra fundamental del hogar que albergará en el futuro a la nación judía. [...] El mundo nunca nos ha conocido como es debido. El sentimiento de unidad, que se había probado cierto tantas y tan furibundas veces, no pudo nunca resistir los embates del antisemitismo. Este nos ha fortalecido y vuelto valientes una vez más. Hay que decir que nosotros hemos vuelto a casa. El sionismo es el retorno al judaísmo antes del retorno a la tierra de los judíos. Nosotros los hijos, los hijos que retornan, encontramos en casa de nuestro padre bastantes cosas que requieren corrección. [...] Aquí se halla otro detalle que requiere completa aclaración y acentuado énfasis: los sionistas no queremos, en aras de la solución de la cuestión judía, una especie de asociación internacional, sino

una discusión internacional. [...] No se trata en nuestro caso de alianzas internacionales secretas y maquinaciones, sino de una libre negociación bajo la permanente y absoluta supervisión de la opinión pública. Uno de los próximos resultados de nuestro movimiento, que ya se puede ver ahora en líneas generales, será este, que ha convertido la cuestión de los judíos en la cuestión de Sion. Es apropiado que un movimiento popular tan grande como este sea abarcativo, y por eso el Congreso tratará también acerca de los medios espirituales necesarios para el renacimiento del reconocimiento nacional judío y su cultivo. [...] Un pueblo solo puede ser redimido por sí mismo y, si no puede, no tiene cura. Nosotros los sionistas queremos despertar al pueblo en pos de su propia ayuda. [...] Nuestro movimiento comprenderá, por ende, la necesidad de aspirar solo a las garantías por vigencia de la ley general. La colonización hasta el momento, logró lo que, por su esencia, pudo conseguir. Ha demostrado la aptitud, tantas veces negada, de los judíos para la agricultura. Lo ha demostrado tal y como se dice en el lenguaje jurídico: para que el mundo recuerde. No obstante, ella no es la solución a la cuestión judía, y no lo puede ser en su forma actual [...] Y si junto con la cuestión judía se hallara la solución también a parte de la cuestión oriental, entonces desde ya es del interés de los pueblos civilizados. Con el poblamiento judío vendrá también el bienestar de los cristianos de Oriente. [...] Sabrán y reconocerán todos que el sionismo, que ha sido considerado una visión fantasmagórica, es de hecho un movimiento moral, legal, humano, que aspira al antiguo objetivo que es el anhelo de nuestro pueblo. [...] Nuestro Congreso vivirá por siempre, no solo hasta la redención del viejo yugo, sino también después, aun con más fuerza. Hoy estamos aquí, en la tierra de esta ciudad libre que nos hospeda. ¿El año que viene, dónde?"

Discurso de apertura en el Primer Congreso Sionista, 29 de agosto de 1897.

Luego de la emocionante apertura del Primer Congreso Sionista, Herzl describía sus actos y sus sensaciones:

"Estoy eximido de poner por escrito la crónica del día de ayer, pues otros lo escriben en estos momentos. Me mantuve calmo, y también distinguí ayer los más mínimos detalles [...] Muchos estaban extasiados, yo estaba absolutamente tranquilo, tal como corresponde cuando eventos preparados de antemano ocurren ante los propios ojos. Solo después de subir sobre el elevado sillón, inmediatamente después de la aclamación aprobatoria cuando fui elegido Presidente, y encontré en el correo, la primera carta de mi Hans, solo entonces me emocioné mucho. Desde la Mesa Presidencial –que hoy no sobrevaloro, pero cuyo valor crecerá con la historia- escribí una postal del Congreso a mis padres, a mi esposa y a cada uno de mis hijos, Paulina, Hans y Trude. Ese fue, quizás, el primer acto infantil del que he pecado en los dos años que llevo activando en el movimiento".

La Cuestión Judía, 30 de agosto de 1897.

En el plenario de clausura del Congreso, Herzl resumió en pocas palabras el enorme logro:

"He acabado, por el momento. [...] Muchos esperaban, como quien se alegra por el mal ajeno, que nos ocupáramos aquí de muchas banalidades y delirios. Creo que el sionismo no tiene que avergonzarse de su Primer Congreso. Ha sido moderado y también expeditivo. Lo que le depara el futuro, no se puede saber hoy. No solo nosotros, sino también los que están fuera de nuestra sala, admitirán que estamos haciendo algo por nuestro pueblo que sufre directa o indirectamente, al reunirnos de este modo para debatir su destino. Al querer darles un arado a los oprimidos, ¿habrá quien se pregunte aún si preferirán el trabajo, antes que la pobreza y el desamparo? ¡Vamos, preguntadles! Definitivamente, el día que el arado vuelva a estar en manos del campesino judío, se habrá resuelto la cuestión judía".

Discurso de clausura del Primer Congreso Sionista, 31 de agosto de 1897.

Cuando Herzl regresó a su casa, resumió sus impresiones del Congreso:

"He aquí que dieron sus frutos y pasaron estos últimos días, los días más importantes desde que anidara en mí la idea, en aquellos días en París. En Basilea y en el camino de regreso estuve demasiado agotado como para escribir anotaciones de diario, que son más importantes ahora que nunca, pues también otros ya distinguen que nuestro movimiento ha ingresado en la historia. Si tuviera que resumir el Congreso de Basilea con un solo dicho –que me cuidaré de no pronunciar en público- sería este: en Basilea he fundado el Estado judío. Si lo dijera hoy en voz alta, una risa general me respondería. Quizás dentro de cinco años, desde ya dentro de cincuenta, todos lo admitirán. La fundación de un país, principalmente, yace en los deseos de un pueblo por su Estado, e incluso en los deseos de un individuo con la fuerza suficiente [El Estado soy yo, Luis XIV]. El territorio es solo la infraestructura material; incluso donde existe un territorio, el Estado es siempre algo abstracto... He creado en Basilea, pues, esa cosa abstracta, invisible, por algún motivo, a los ojos de la mayoría de los mortales. [Lo he realizado] con recursos mínimos. Poco a poco he provocado en la gente una atmósfera de Estado, y les he infundido la sensación de que ellos mismos encarnan la Asamblea Nacional. Ya hacía meses, una de mis primeras ideas respecto de la puesta en escena, era que se debía asistir de frac y con corbata de moño blanca. Ello se comprobó admirablemente. El ropaje festivo le otorga a la mayoría de los mortales una actitud solemne, y esa solemnidad genera de inmediato un tono medido que quizás no se lograría con una vestimenta clara para una excursión veraniega; yo mismo no me abstuve de aumentar ese tono y elevarlo a una escala festiva [...] No sabía cuán sublime se vería el Congreso en esa solemne sala de conciertos, de paredes grises y sin ornamentar; no preví esas imágenes. De otro modo, también yo me habría conmovido".

La Cuestión Judía, 3 de septiembre de 1897.

En el Primer Congreso Sionista se aprobó el Programa de Basilea:

"El sionismo aspira a establecer para el pueblo de Israel, un hogar patrio en Eretz Israel, garantizado por la ley general. Para el logro de este objetivo, el Congreso se propone tomar los siguientes recaudos: a) Desarrollo efectivo de Eretz Israel por medio de su poblamiento por agricultores judíos, artesanos y profesionales liberales; b) Organización de todos los judíos y su asociación por medio de organizaciones eficientes, locales y generales, de acuerdo con las leyes de cada país; c) Estímulo del sentimiento nacional judío y el reconocimiento nacional judío; d) Actividades preparatorias para obtener el acuerdo de los gobiernos, necesario para alcanzar el objetivo del sionismo".

Primer Congreso Sionista, 30 de agosto de 1897.

**3) Video Museo Herzl.** [Ver aquí](#)

**4) “El ático de Israel”**

Acceder al material [aquí](#)

Acceder a la Guía Pedagógica [aquí](#)

**5) Frases de Altneuland con los diferentes puntos de la visión de Herzl.** [Ver aquí](#)